

— De la autoridad, su origen y limitaciones.

— De la población sobre la que la autoridad se ejerce y sus obligaciones respecto al poder constituido, que debe ser acatado y obedecido, salvo que dicte normas contrarias a la ley natural, pues en tal caso hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

— Del modo de sociedad política y de su fin que es el bien común.

— Y finalmente, de las relaciones de la religión con la política y de la Iglesia con el Estado.

En todos los capítulos se explica brevemente la doctrina liberal y la marxista sobre la cuestión objeto de estudio y seguidamente la católica según la enseñanza pontificia.

Las citas, espigadas de encíclicas y otros documentos papales son abundantes hasta el punto que pudiéramos decir que el autor se ha limitado a ordenarlas, prescindiendo a propósito de juicios personales que, sin duda, podría haber hecho atinadamente. Esto constituye, a mi juicio, un mérito más del libro que comentamos, que así responde con mayor exactitud a su título y contiene, por otro lado, un arsenal de doctrina en un utilísimo vademecum.

GABRIEL ALFÉREZ CALLEJÓN

*Un nuevo libro de Francisco Canals: CUESTIONES DE FUNDAMENTACION* (\*)

El nombre de Francisco Canals se incluye en la breve serie de maestros de Filosofía que existen en la España de hoy, y ello en el doble sentido de su profundidad y de su influencia. Catedrático de Metafísica en la Universidad de Barcelona, conoce y vive un sistema —el aristotelismo tomista— que sin cesar decanta y vigoriza en sus más puras raíces a través de sus escritos y sus conferencias. Pero posee, además, la virtud magistral de transmitir a sus discípulos, con la pasión de quien busca y descubre la verdad, la fruición última de las evidencias logradas. Este compartir docente del hallazgo intelectual revierte en auténtico diálogo investigador, en creación de grupo o de escuela en el más puro sentido de los antiguos diálogos platónicos o de las escuelas medievales.

Fruto de este fecundo diálogo escolar —y de aquel monólogo incesante y profundizador— es el libro que ahora nos ofrece

(\*) Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, 1981, 228 páginas.

Canals, en bella edición realizada por la publicaciones de la Universidad de Barcelona. *Cuestiones de fundamentación* es su título, título que responde con precisión a su contenido. En él se recogen trabajos publicados a lo largo de veinte años con una orientación común: la de establecer los hitos ya consolidados de esta larga y dialogante meditación.

En su prólogo nos revela el profesor Canals algo sobre la génesis personal de su sistema: formado filosóficamente en el más decantado tomismo bajo el magisterio de Ramón Orlandis y de Jaime Bofill, recibió también el influjo de Joseph Maréchal en los planteamientos epistemológicos de su obra *Le point de départ de la Métaphysique*. No tardó Canals, sin embargo, en percibir la influencia en Maréchal de un contexto neokantiano propio de la época, de fuerte tendencia «logicista». Fue precisamente la superación de ese formalismo trascendental por la misma raíz dinámica de la operación intelectual lo que iluminó a Canals la posibilidad de que una reflexión sobre el ser mismo del sujeto pensante condujera a una autofundamentación de la ontología, precisamente en una recta «ontología del conocimiento».

A esta fundamentación se refiere el primero y quizá principal de los trabajos contenidos en este volumen «El *lumen intellectus agentis* en la ontología de Santo Tomás», artículo profundamente esclarecedor de la raíz del aristotelismo tomista, exento de adherencias históricas eclécticas. Prolongación de este estudio es otro de los escritos que este libro incluye bajo el título *Sobre el punto de partida y el fundamento de la Metafísica*. Siguen otros trabajos de análoga intención fundamentadora como *El sentido de la revolución copernicana y Analogía y dialéctica*, así como el muy interesante *Verdad trascendental y subsistencia espiritual en Santo Tomás*. Se cierra el volumen con un trabajo inédito *El Ipsum Esse subsistens*, cuya lectura entraña un punto de vista privilegiado para enlazar la temática fundamentadora de este libro.

En el primero de los trabajos mencionados destaca Canals la grandeza que al entendimiento humano confiere la gnoseología tomista, según la cual conoce el hombre las esencias mismas de las cosas, y las conoce «según lo que realmente son». La *luz del entendimiento agente* fundamenta el carácter inmediato, connatural, de la captación del ser y de los primeros principios que en el orden mismo del ser se fundan. «Virtus intellectiva —escribe Santo Tomás— iudicat de veritate, non per aliquam intelligibilia extra existentia, ser per lumen intellectus agentis quod facit intelligibilia».

Se deslinda así la epistemología tomista de todo empirismo que se ciña al fenómeno o a los sensibles, y también de cualquier intuicionismo o iluminismo de tipo platónico que reciba información de algo extrínseco a la capacidad misma del espíritu. Y se afirma el carácter intrínseco de la operación intelectual. En frase de Cayetano, «ipse intellectus agens est lumen quo splendet objective phantasma secundum quidditatem in eo existentem».

¿Cómo se concilia, sin embargo, el que la mente misma sea inteligible en acto con la doctrina siempre recordada de que el alma del hombre no es más que pura potencialidad en el orden inteligible? Si se considera el aspecto potencial de alma intelectual —responde Canals— «vemos continuamente afirmado que esta potencialidad se contiene en la línea de la *especificación del entender*; el alma recibe de las cosas materiales y de las imágenes las determinaciones formales o contenidos que la constituyen en la semejanza actual con la naturaleza del objeto sensible. Pero el *ser en acto* de la *species* inteligible, el *principio de actuación* del entendimiento, se atribuye, en cambio, al entendimiento agente, o, por mejor decir, *consiste* en aquella luz connatural al alma que es el acto de los inteligibles». Es decir, que «la presencia intrínseca y connatural de ese acto se funda en que la mente es *intelectual e inteligible en acto*».

Por otra parte, la teoría del entendimiento agente puede presentarse también, no como gnoseología aristotélica, sino como una metafísica descendente de carácter ejemplarista y agustiniano. Así se concebiría al entendimiento agente como una participación en la mente humana de una luz que es efecto y reflejo de la Luz subsistente, del Sol inteligible, fuente de todo ser y de toda inteligibilidad.

El profesor Canals destaca una frase lúcida y llena de énfasis de Domingo Báñez: «Et hoc est quod saepissime Divus Thomas clamat, et thomistae nolunt audire: quod esse est actualitas omnis formae vel naturae». Porque esto que Santo Tomás clama y que a Báñez parecía en su tiempo que no querían entender sus discípulos, es el verdadero núcleo de su síntesis metafísica, y lo que otorga sentido, por ejemplo, a la célebre distinción real entre esencia y existencia. Esta dificultad no existiría, según nuestro autor, si se considerase que, si el acto de entender es accidente en la sustancia del hombre, lo es porque de otro modo el inteligente se identificaría en su infinitud con el Acto puro y subsistente de ser. Porque el entender, considerado según su razón propia, es absolutamente infinito (S. Th.,

1.ª, 54, 2, c). Es decir, que el conocer en cuanto tal no consiste en una forma de inherencia sino en la *identificación entre el cognoscente y lo conocido*. O dicho de otro modo: conocer y ser se identifican porque conocer es una forma de ser: ser otros a la vez que uno mismo. Por este camino se alcanza la síntesis última de la gnoseología, la metafísica y la teología tomistas: «el entendimiento juzga de la verdad, no por algunos inteligibles que existan fuera de él mismo, sino por la luz del entendimiento agente que hace los inteligibles». Y esto no significa la primacía del entendimiento *subjetivo*, sino la primacía de Dios, «Esse subsistens», «Luz inteligible» que no existe *fuera* de ninguna criatura, sino que está íntimamente presente en todo ente *secundum modum quo esse habet*.

No menor interés reviste el capítulo titulado «Verdad trascendental y subsistencia espiritual en Santo Tomás», publicado como artículo en la misma revista *Convivium*, en 1975. Afronta aquí nuestro autor la aparente aporía del pensamiento tomista —y aristotélico— que supone la doble afirmación de que lo universal es directamente inteligible y que lo individual, por inefable, es inadecuado para ser expresado en sentido propiamente inteligible. Sin embargo, lo realmente existente es la sustancia primera, de la que se predica el universal. ¿Se trata entonces de una escisión entre «verdad» y «realidad»? ¿De una inadecuación entre las cosas y el entendimiento?

Moviéndose en lo más genuino de la concepción aristotélica, Santo Tomás reafirma la composición hilemórfica como explicación de la no inteligibilidad de lo concreto sensible. Lo que *verdaderamente es* no son las ideas ni los universales inteligibles, sino los supuestos concretos. Pero cuando se afirma la inteligibilidad en potencia de las cosas sensibles y de las imágenes que las representan (la *conversio ad phantasma*) no se afirma que la imagen sensible pase en su misma singularidad a *concepto*, ni que el supuesto sensible sea en sí capaz de acceder a la actual inteligibilidad, ni siquiera «especie inteligible»; aunque sí se diga que la luz del entendimiento agente hace brillar en las imágenes la «verdad» inteligible que existe en lo sensible.

Según Canals, la resolución de estas aporías y la definitiva aclaración de la epistemología tomista sólo pueden realizarse desde una nueva lectura de los textos del Aquinate. No desde planteamientos contemporáneos, sino desde preocupaciones y estímulos de hoy «para descubrir en ellos mismos perspectivas orientadoras que tal vez han quedado ocultas por la posterior cristalización escolar de la tradición tomista, a pesar del len-

guaje explícito con que habla en muchos de ellos el propio Santo Tomás». Por ejemplo en estas frases: «Algo es entendido en acto en cuanto es inmaterial, y no en razón de que sea universal; antes bien, lo universal posee su ser inteligible en cuanto es abstraído de principios materiales individuantes». «Lo universal en tanto es inteligible, en cuanto es separado de la materia». «El entendimiento es de lo universal, y no de lo singular porque la materia es principio de individuación». «Al ser individual no repugna el ser entendido en acto». «No repugna que lo singular sea entendido por ser singular, sino por ser material. Y si algo es singular e inmaterial, como es el propio entendimiento, no repugna que sea entendido».

Pero si la universalidad no constituye la inteligibilidad, tampoco se constituye ésta por la «objetividad». La *perfección* del espíritu *consciente* de su misma actualidad es más plena y verdadera que la que recibe de su apertura intencional a los objetos «fuera del alma».

Es luminosa la conclusión de este ensayo: «Sería impensable como vida humana personal una vida teórica a cuya perfección fuese ajena toda experiencia y recuerdo, toda comprensión y diálogo inteligible referente a lo personal humano». «Si la ciencia y la sabiduría en cuanto tales dejaran fuera de sí mismas como no especulativamente perfectivo el cotidiano conocimiento de los hombres y la viviente tradición de las familias y los pueblos habría que concluir —como ocurre en muchos casos— que la ciencia y la sabiduría tienen poco que ver con la perfección y la felicidad del hombre».

Termina el libro, como hemos indicado, con una meditación sobre el *Ipsum Esse subsistens* como esencia metafísica de Dios, ensayo que se ofrece como coronación o clave de todo el edificio metafísico y epistemológico tomista que propugna y profundiza el profesor Canals.

*Cuestiones de fundamentación* es una obra de alta especialización, de lectura no fácil para el profano, pero de una notable coherencia intelectual capaz de entregarnos un conjunto de hitos luminosamente establecidos para un avanzar fecundo en la tarea metafísica, tan dada siempre al comenzar de nuevo y a la mutua ininteligencia entre sus cultivadores. Libro de rigor y honestidad intelectuales que se interna y compromete en un camino o tradición muy concreto e invita a avanzar por él a quienes, como el propio autor, aman la verdad y la inteligencia.

RAFAEL GAMBRA